



"Tres amigos, sus mujeres y... los otros" ("Vincent, François, Paul... et les autres", 1974), de Claude Sautet.

ideológica y moral. Así, "Vincent, François, Paul... et les autres" posee el indudable valor de reflejo de una determinada parcela social: la burguesía de la "banlieu" parisina sometida a las diversas crisis de un momento socio-histórico concreto. En este sentido, y por lo que tiene de testimonio de unas actitudes y unos comportamientos, el film alcanza un significado sociológico nada despreciable, que se extiende hacia la constatación de los fracasos y frustraciones de los miembros de una generación que ya ha sobrepasado los cuarenta años y que —abandonada hace tiempo la "edad de las ilusiones"— se debate ante todo por sobrevivir en medio de esas continuas crisis que estallan en su seno.

El problema surge cuando Sautet, en vez de distanciarse críticamente de ese fragmento de realidad elegido con tanto cuidado, se integra a él de pies a cabeza, lo asume como algo propio y —lo que me parece más grave— hace todo lo posible para que el espectador adopte idéntica postura. Medios no le faltan para ello: pocos directores muestran hoy tal perfección en el rodaje como el autor de "Las cosas de la vida"; pocos también dominan hasta su punto la dirección de actores dentro de una vía naturalista, sobre todo si esos actores se llaman Yves Montand, Michel Piccoli, Serge Reggiani y Gérard Depardieu, cuyo trabajo —especialmente el de Montand— se inserta a la perfección en la credibilidad anhelada por Sautet. Quien, pese a aciertos incuestionables como las dos conversaciones entre Vincent y Catherine (una

espléndida Stéphane Audran, lejos del tipo de mujer chabroliana), sacrifica el logro de su percepción sociológica a la complacencia y sugestión de un cine acritico que acaba, así, por desembocar en la defensa implícita de un grupo social que, "pe-se a todo", ofrece en "Vincent, François, Paul... et les autres" la "lección" de su supervivencia. Sin despreciarle diciendo de él que es un "cineasta de buenos sentimientos", lo que sí creo indudable es que Sautet —dentro de una línea que podríamos calificar de "anti-brechiana" por excelencia— ejemplifica el escaso horizonte de un optimismo vitalista y de unas fórmulas estéticas que buscan a cualquier precio la identificación cordial con el espectador. ■ **FERNANDO LARA.**

## De nuevo Sherlock Holmes

Con los mismos argumentos que la semana pasada nos referíamos al cine de Mel Brooks, en esta ocasión habrá que hacerlo de la película de Gene Wilder, "El hermano más listo de Sherlock Holmes". Al margen de cualquier posible diferencia entre ambos autores, parece cierto que los dos parten de presupuestos similares; no en vano Wilder es el actor predilecto de Brooks, y no en vano también Wilder ha utilizado el mismo reparto de "El jovencito Frankenstein". De hecho, su película mama del éxito del cine de Brooks, creando en el espectador una predisposición basada en las claves humorísticas ya

expuestas en el cine de su maestro. La colaboración entre los dos puede que sea más estrecha que la que se derive de un director y un actor; puede que, en definitiva, tanto las películas de Brooks como ésta de Wilder nazcan de un trabajo creativo común.

Si hay que crear, sin embargo, alguna diferencia entre las películas que firman cada uno de ellos, parece que "El hermano más listo de Sherlock Holmes" parte de una concepción del "gag" más inteligente, no reduciéndolo a un simple efecto aislado como hace Mel Brooks, sino componiendo a partir de él toda una situación dramática. La película, en su conjunto, no pierde la unidad de la sátira; se trata, como es ya costumbre en estas comedias, de una sátira referida a una experiencia cinematográfica anterior. Los "valores" que Wilder pone en juego son los mantenidos por un tipo de películas donde la heroicidad del protagonista tenía carácter mítico y donde, por tanto, lo inverosímil podía exponerse con toda desfachatez como lo más normal del mundo. En ese juego, Gene Wilder, al prescindir de la mitología de esa heroicidad, desnuda las situaciones y las sitúa en su exacta dimensión de absurdo. Sin esa distorsión (aunque distorsión realmente era también la creencia de que esos mitos cinematográficos podían ser verosímiles), la película podría ser exactamente una más de cualquier género de aventuras.

Dentro de ese juego, los aciertos o errores de la película dependerán de la cantidad de ingenio que se vuelque en cada situación. Si la meta más ambiciosa es desmitificar las estructuras dramáticas defendidas por un cine clásico e ingenuo, la reproducción de sus más constantes tópicos (y el acierto para saber "darles la vuelta") forma el vértice de la película. En esa clave, "El hermano más listo de Sherlock Holmes" continúa la tradición del cine referido al cine. Hay quien, como el propio Mel Brooks en "El jovencito Frankenstein", o Peter Bogdanovich en "¿Qué me pasa, doctor?", realizan obras espléndidas. Gene Wilder, por su parte, consigue divertir a quienes están dispuestos de antemano a repetir algún éxito pasado. ■ **DIEGO GALAN.**

Esta semana en

## hermano LOBO

### JOSEFINA CAMACHO:

"Creo que mi marido es un producto natural de la situación, es un obrero muy amante de la libertad y de la democracia por encima de todo".

### MARIA MERCEDES DORRONSORO:

"Pienso que en la detención de nuestros esposos se ve el intento del Gobierno de dividir a la oposición democrática aplicando criterios discriminatorios".

### TERESA AGUADO:

"Nosotras queremos la amnistía no sólo para nuestros maridos, sino también para todos los presos políticos".

## declaran a

### MANUEL VICENT:

en otra de las entrevistas políticas que cada semana publica

## hermano LOBO